

**OBITUARIO DE UN LENGUAJE
PERVERSO
POR EL DERECHO A EXPRESAR
LA VIDA**



OBITUARIO DE UN LENGUAJE PERVERSO POR EL DERECHO A EXPRESAR LA VIDA

Octavio Duque López
Febrero 2004

*"Necesitamos una meditación incesante sobre el lenguaje,
ya que la especie humana es la única que canta y que miente"*

William Ospina

INTRODUCCION

Una de las herramientas que más aprecio y que utilizo para mi auto-sensibilización, la recibí hace algunos años del artista Joe Miller, a quien no conozco. Él no sabe de su regalo y probablemente nunca lo sepa. Se trata de un pequeño texto¹ que describe las maravillas del planeta tierra en miniatura: una esfera de 2 metros de diámetro que flota en el aire y en la cual se pueden observar en detalle todos los acontecimientos que ocurren en su superficie, en su interior y en la capa que la rodea. Muchos eventos no los había percibido porque su escala natural me sobrepasaba por defecto o por exceso, otros porque estaban tan próximos a mí que no ocupaban mi atención y otros porque estaban fuera de mi alcance. Algunos aún pasan desapercibidos para mí.

Con frecuencia recreo esa imagen para intentar comprender el devenir de nuestra biosfera, para encontrar explicaciones a las actuales condiciones sociales, políticas y económicas de nuestro mundo, o simplemente, para disfrutar del espectáculo único que ofrece este planeta azul, del cual Neil Amstrong debió alejarse lo suficiente para asombrarse con su belleza, demasiado para no vibrar con los detalles de su diversidad y lo justo para servir a la pernicioso idea de la uniformidad.

En una de mis incursiones detuve mi atención en detalles de la comunicación entre los seres humanos. Aunque se hacía con una inmensa diversidad de gestos, lenguas y dialectos, constaté que existían palabras muy comunes en el lenguaje contemporáneo que, utilizadas por diferentes personas en el mismo idioma y separadas de su contexto carecen de contenido, pero sirven a un propósito: manipular.

¹ Joe Miller, en Porrit Jonathan, "Salvemos la Tierra", Ed. Aguilar, Madrid 1991, pág. 24

Es un lenguaje que usa palabras sin espíritu crítico, una trampa que nos hace víctimas de una empresa ideológica exitosa. Al utilizarlo para comunicarnos contribuimos a la construcción de una Babel social, económica y política que nos atrapa en la medida en que permitimos su presencia dominante en nuestra cotidianidad.

Sus palabras estereotipadas se usan de la misma manera como los niños juegan con las piezas de “Lego”: encajan arbitrariamente una con otra y logran construcciones fantásticas.

Pero también noté la presencia de lenguajes fluidos y llenos de vida. Cuenta Gustavo Esteva que los brasileños para decir "sí" dicen "no" (pois não) y que nadie se equivoca. Existe el código cultural que permite comprender lo que un brasileño acepta, aprueba, confirma o consiente. En mi tierra decimos "allulla" y todos sabemos que se trata de un pan dulce, redondo, blanco y liso que generalmente acompañamos con manjar y "cigarra"; o decimos "hervido" e imaginamos un delicioso aperitivo de jugo caliente de naranjilla con aguardiente y con azúcar sobre el borde del recipiente que lo contiene. Sin embargo pois não, allulla y hervido no son palabras comunes en todas partes. Los habitantes de Myanmar nunca las han escuchado y seguramente nunca las utilizarán, aunque acuden a sus propios términos para expresar sus experiencias locales.

Lenguajes como estos son fruto de la construcción social y expresan la vida comunitaria, se transforman a sí mismos y transforman a la sociedad que los origina. Florecen en ámbitos comunitarios, liberan, expresan su cultura y generan cultura.

Desde aquella visita me atrapan algunas reflexiones que quiero compartir con ustedes, para quienes el uso del lenguaje es una pasión y la más grande de sus responsabilidades sociales.

Los invito a reivindicar el derecho a recrear nuestro lenguaje, a impregnarlo con contenidos inequívocos para que sea capaz de imprimir dinámica a la diversidad cultural latente en cada rincón de Colombia.

Comunicar para construir y para conservar la Paz en nuestro país implica, entre otras cosas, asumir el propósito individual de discernir sobre el lenguaje y de renunciar al uso de términos que no hacen parte de los procesos sociales que quieren describir, que crean confusión, dependencia y sometimiento político y social.

1. EL DESARROLLO, UN PARADIGMA FRAUDULENTO

En un mundo en el cual la comunicación fluye veloz y “*los medios nos construyen presentes autistas*”² como diría Jesús Martín-Barbero, los seres humanos cerramos los ojos ante el impacto que, sobre nuestras conciencias, ejercen los nuevos contenidos de las palabras. Sin notarlo, somos inducidos a percibir la realidad de manera predeterminada y a perpetuar la ambigüedad. Es decir, a transformar conceptos en confusión.

² Jesús Martín-Barbero, “Medios, olvido y desmemorias”, <http://www.revistanumero.com/24medios.htm>

En los últimos 50 años nos colonizó el lenguaje del **desarrollo** cuyas palabras dan cabida a cualquier contenido, o al menos a los suficientes para mantener unidos a enemigos irreconciliables: la izquierda y la derecha, las elites y los movimientos de base. Es utilizado igualmente por el Fondo Monetario Internacional y por El Vaticano, por los guerrilleros y por los expertos del campo y nos ha incapacitado para expresar las experiencias nacionales, locales o comunitarias.

Para algunos personajes bien conocidos el desarrollo se expresa así:

Georges W. Bush (Monterrey, 2002):

"... el desarrollo implica la obligación no sólo de compartir nuestra riqueza sino también de fomentar las fuentes que producen riqueza: libertad económica, libertad política, imperio de la ley y de los derechos humanos"

Alfonso Cano (Semana, 2000):

"La lucha nuestra es por la paz"

Paulo VI (El progreso de los pueblos, 1967):

"El desarrollo es el nuevo nombre de la paz"

Banco Mundial:

"Nuestra misión es combatir la pobreza para obtener resultados duraderos y ayudar a la gente a ayudarse a sí misma y al medio ambiente que la rodea, suministrando recursos, entregando conocimientos, creando capacidad y forjando asociaciones en los sectores público y privado"³.

Horst Köhler, Director Gerente del FMI:

"En un mundo globalizado, el FMI, con su alcance universal, es la piedra angular para el fomento del crecimiento y la estabilidad".

Y, para nosotros, ¿qué es el desarrollo?

Es evidente la existencia de un umbral casi imperceptible entre el lenguaje y la ideología, al punto que uno y otra parece hacer parte del limbo contemporáneo.

De aquella definición de desarrollo como proceso mediante el cual se liberan las potencialidades de un objeto u organismo hasta alcanzar su forma natural más completa, se pasó al concepto biológico para referirse al proceso mediante el cual las plantas y los

³ <http://www.bancomundial.org/banco.html>

animales realizan la potencialidad genética prevista por la ciencia. En el siglo XVIII se transfirió el término a la esfera social mostrando el desarrollo histórico como una continuación del desarrollo natural. A comienzos del siglo XIX se puso de moda el verbo reflexivo "autodesarrollarse" y Dios comenzó a desaparecer de la concepción popular cuando el sujeto humano encontró caminos para su autodesarrollo. Los políticos aprovecharon para convertir la historia en programa, en destino inevitable y necesario. El modo industrial de producción se convirtió en el camino de la evolución social y las culturas locales perdieron la oportunidad de definir las formas de su vida social.

Al comenzar el tercer milenio, "el desarrollo", panacea que nos pintara Truman en enero de 1949, es un rotundo fracaso⁴. La primacía de lo económico sobre lo social condujo a la consolidación de la nueva y más grande religión del mundo, basada en credos⁵ ante los cuales hemos hecho fallidos actos de fe y de los que George, Sachs y Max-Neef, nos han invitado a apostatar como única manera para despejar el camino a las respuestas audaces que algunos ya comenzaron a construir.

Hace unos años, cuando decidíamos en nuestra organización la razón social que nos identificara, nunca dudamos que la palabra desarrollo debería estar incluida. No sabíamos si éramos Asociación, Fundación o Corporación pero estábamos seguros que nuestro horizonte era el desarrollo campesino. Sólo con el tiempo, y paradójicamente cuando avanzamos en la apropiación de la propuesta de desarrollo a escala humana, comenzamos a dudar de lo adecuado de nuestro nombre. Hoy, después de varios años, no hemos tenido el coraje de deshacernos del apelativo que identifica al modelo de la ambigüedad.

El término acabó por perder su significado preciso. En Alemania, la Enciclopedia de todos los sistemas de enseñanza y educación, definió desarrollo *como "todo lo que el hombre hace y conoce"*. Su significado depende del contexto en el que se emplea, *"puede aludir a un proyecto de vivienda, a la secuencia lógica del pensamiento, al despertar de la mente de un niño, a la parte media de una partida de ajedrez o a la explosión de los pechos de una quinceañera"*⁶.

Todo lo hacemos a nombre del desarrollo, ese monstruo que influencia nuestra percepción y determina nuestras acciones y políticas a pesar de que sabemos que históricamente ha estado acompañado de engaños, desilusiones, fracasos y crímenes.

⁴ Hoy sus premisas son obsoletas. La idea de redención por medio de la tecnología nos condujo a consumir en un año lo que la naturaleza almacenó en 1 millón de años; de la distribución de la riqueza pasamos a la distribución de los riesgos del terrorismo, de los inmigrantes, de las guerras regionales, del comercio ilícito, de los desastres ambientales; la prevención reemplazó al progreso, se profundizaron las diferencias entre ricos y pobres; se perdió diversidad.

⁵ Creer en la libre competencia, en la privatización, en el acceso sin restricción a los recursos naturales, en el pago por la sociedad de los "costos sociales" ocasionados por las empresas privadas, en la libertad de inversión, en la uniformidad cultural e incluso en la ausencia de transparencia y de responsabilidad

⁶ Gustavo Esteva en "Diccionario del Desarrollo", PRATEC, Lima, (1986), pág. 57

Porque la historia de los últimos 50 años no miente, porque el paradigma en el que quieren convertirse los Estados Unidos no funciona, porque todos la hemos padecido, porque no podemos cohonestar con esa "mezcla de generosidad, soborno y opresión", porque es imperativo reconquistar nuestra libertad endosada a favor de sus promotores y, porque ningún apellido por eminente que sea⁷, es su salvavidas adecuado, la palabra **desarrollo** encabeza nuestro obituario del lenguaje perverso.

2. LA GLOBALIZACIÓN, TERRORISMO CONTRA LA DIVERSIDAD

Dicen que para salir del atraso, los “pobres del mundo” debemos mirar el espejo de aquellos que han tenido éxito y que viajan en el bus del desarrollo; que ése es el único vehículo que conduce a alcanzar mejores niveles de vida, mayor poder político, económico y tecnológico; pero no nos dicen que una vez en él, dejamos de ser seres humanos libres y diversos, para ser sólo pasajeros prisioneros de sus reglas.

Sus promotores buscan sustituir los innumerables mundos reales, con una corporación económica aculturada y amoral que sirva a los intereses de sus accionistas. Para convencernos cambian el lenguaje, lo adecuan a sus propósitos o lo destruyen. Nos hablan por ejemplo de “aldea global” apropiándose de un término vernáculo sólo para matarlo, porque apunta justamente a acabar con la fuente de la diversidad y de la singularidad que aporta la aldea. **Globalizar** es excluir, seleccionar a unos y abandonar a otros.

La mayoría de las 6000 lenguas que se hablan en el mundo, se refugian en lugares casi inaccesibles, unas pocas gobiernan vastos territorios y todas constituyen el espectro de la diversidad. Dicen los especialistas que en dos generaciones no habrá más de 100 lenguas vivas y que muchas ya no se transmiten⁸. Las lenguas mueren tan rápido como las especies y con ellas se van culturas enteras que dejarán de ser vividas, igual que cuando desaparecen las plantas, colapsan los ecosistemas. Este es sólo un síntoma dramático de la manera como el mundo va entrando en el bus de la homogeneización. En el horizonte se aprecia la globalización de la monocultura de la misma manera que sobresale la globalización de los monocultivos, que el desarrollo ha modelado durante 50 años.

Los delegados que en 1945 firmaron la Carta de las Naciones Unidas supusieron que colombianos, noruegos y polinesios compartíamos los mismos planes de vida y nos trazaron un mismo camino: progreso, nivel de vida mayor, avance económico y social para lograr la paz. La historia del mundo era una sola y tenía una única dirección. El objetivo se lograría mejorando a los retrasados y para ello nada mejor que globalizar las relaciones de mercado. El orden global sería dado por un mercado mundial unificado. Los ejércitos conquistadores se reemplazarían por industrias en búsqueda de ganancias.

⁷ Desarrollo equitativo (1970); desarrollo endógeno (UNESCO 1978); desarrollo sostenible/sustentable (1972); redesarrollo (1990); desarrollo humano (ONU 1991).

⁸ El 50% de las lenguas del mundo están en peligro de desaparición; el 96% son habladas por el 4% de la población mundial; el 90% no están representadas en Internet; 1 lengua desaparece cada 15 días; 8 países cuentan con la mitad de las lenguas del mundo: Papua, Indonesia, Nigeria, India, México, Camerún, Australia y Brasil; en Europa se habla el 1% de las lenguas del mundo... (<http://portal.unesco.org/culture/es>).

Nuestro Futuro Común, la guía de la política de desarrollo de finales de los 80, nos recordó que la tierra es una y que, sin embargo, tenemos diferentes maneras de hacer uso de los recursos, al punto que la escala de intervención amenaza con la autodestrucción global. Puesto el tema sobre la mesa, enunció el nuevo sentido de la unidad: *“Hoy la escala de nuestras intervenciones en la naturaleza está creciendo y los efectos físicos de nuestras decisiones desbordan las fronteras nacionales. El crecimiento de la interacción económica entre las naciones amplifica las consecuencias más amplias de las decisiones nacionales. La economía y la ecología nos ligan en redes cada vez más estrechas. Hoy muchas naciones hacen frente a riesgos de daño irreversible al entorno humano que amenaza la base del progreso humano”*⁹.

La disyuntiva la resume Sachs de manera dramática: *“un sólo mundo o ningún mundo”*. La motivación a la solidaridad ya no es un llamamiento esperanzador, es una advertencia. Cada individuo depende de los otros para su propia supervivencia.

La globalización, como actual escala superior del desarrollo, ofrece al menos tres agresiones: 1.- transferencia de riqueza hacia la cúspide de la pirámide social incrementando las inequidades, se remunera el capital más que el trabajo y cada que hay una crisis financiera quiebran las pequeñas y medianas empresas que son vendidas y aumenta el desempleo; 2.- déficit democrático, las reglas son escritas por instancias no democráticas: BM, FMI, OMC; 3.- más gente por debajo del umbral de pobreza, malnutrición, hambre, “suicidios FMI”¹⁰.

En la ADC uno de los principios básicos, es la preocupación permanente por conocernos a nosotros mismos y por conocer nuestra historia y nuestro territorio. Esa actitud nos ha permitido apropiarnos de nuestras raíces, tener una identidad y relacionarnos con otros grupos humanos comprendiendo los niveles de integración, que garanticen la vigencia de nuestros valores. Nos hemos reconocido diversos y pequeños en medio del monstruo globalizante, pero justamente sabemos que es en la pequeñez donde radica nuestra grandeza. Reconocemos las amenazas, pero ejercemos la solidaridad con procesos que, siguiendo su propio camino, mantienen vigentes sus ámbitos comunitarios.

Porque no hay una esperanza, sino esperanzas, porque hay miles de aldeas y de culturas, porque queremos seguir siendo identificados como ciudadanos y no como consumidores, porque éticamente no se puede globalizar aquello que por naturaleza no es globalizable, la palabra **globalización** se destaca en este obituario.

3. DESTRUCCIÓN DE ÁMBITOS COMUNITARIOS

¿Un mundo sin "recursos" nos haría gozar del continuo rebrotar de la vida o nos haría sentir condenados a la extinción como especie? Depende de lo que entendamos por **recurso**.

⁹ Nuestro Futuro Común, Oxford University Press, Oxford, (1987), pág.27

¹⁰ Obreros desempleados que se matan con sus mujeres y sus hijos.

El término originalmente significaba vida que surgía una y otra vez aunque hubiese sido repetidamente usada y consumida. Era una clara alusión a la regeneración de la naturaleza, a su inconmensurable creatividad y hacía relación a la reciprocidad humana para no sofocar su generosidad.

La Colonia y la era Industrial transformaron los recursos en aquellas partes de la naturaleza requeridas como insumo para el comercio y la industria. Así el poder generador de la naturaleza se redujo al de depósito de materias primas. Despojada de su esencia regeneradora, sólo el hombre como “rey de la naturaleza” con su creatividad, impartirían en adelante valor a la naturaleza. Cuando el capital y la tecnología se pusieron en juego, Las Naciones Unidas (ONU) confirmaron que *“los recursos naturales no pueden desarrollarse por sí mismos; es sólo a través de la aplicación del conocimiento y la destreza humanos que se puede hacer algo con ellos...”*¹¹

Desde entonces la naturaleza debe ser “desarrollada” por el sujeto humano, y la gente atrasada debe ser “desarrollada” desde sus estados primitivos arraigados en la naturaleza, porque según la ONU *“el desarrollo de los recursos humanos debe ir de la mano con el de los recursos naturales”*¹². Los recursos naturales quedaron a disposición de la rapacidad comercial mientras fueron considerados abundantes y cuando la explotación generó escasez y degradación se recurrió a la figura del “manejo de los recursos naturales” para garantizar la provisión de materias primas. Primero la tierra, luego los bosques y el agua y ahora semillas y genes humanos (patentados y poseídos) se convirtieron en “recurso” y su “manejo” en el salvavidas administrativo para la escasez.

La tecnología al ofrecer el milagro de la profusión de mercancías a través de la sustitución de materiales abundantes por otros escasos condujo a la naturaleza al olvido. Sin embargo, sobrevino el reconocimiento de que no solamente se estaban agotando las existencias no renovables, sino que gracias a los trastornos ecológicos se estaban transformando los recursos renovables en no renovables.

La Tierra como Gran Madre, reconocida por todas las sociedades, fue desacralizada y violada, los bosques, el suelo, el agua, las plantas fueron “desarrollados”, es decir “científicamente manejados” para proporcionar insumos industriales, se alienaron los antiguos derechos de la gente a la naturaleza como fuente de sustento; se destruyó *“la naturaleza como ámbito de comunidad, es decir como algo a lo que todos tienen acceso y por lo que todos tienen responsabilidad”*¹³.

¹¹ Informe de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre la Aplicación de la Ciencia y la Tecnología en Beneficio de las Áreas Menos Desarrolladas. Vol. II: Recursos Naturales. Nueva York, Naciones Unidas, 1963, p.18.

¹² Ibid.

¹³ Shiva Valdana, En “Diccionario del desarrollo”, PRATEC, 1996, p. 325

El mundo del desarrollo otorgó valor económico al ser humano hasta convertirlo en capital humano, beneficiario, cliente, empleado, empleador, desempleado, activo, factor de producción, productor de bienes o servicios, variable, mano de obra, trabajador, o elemento desechable de la sociedad.

Volver a encontrar la reciprocidad entre la naturaleza y los seres humanos y recrear los ámbitos comunitarios han sido elementos vitales del proceso de la ADC. Cuando reconocimos la importancia de cada una de las expresiones de vida y de los elementos que las soportan, cambió nuestra relación con los otros seres vivos e incluso con los otros miembros de nuestra comunidad. Ese cambio se tradujo en asumir actitudes cercanas al uso adecuado del medio natural incluyendo la producción soberana de alimentos, el ejercicio de la solidaridad y la valoración de las experiencias locales. Nuestras Reservas Naturales y nuestras Mingas Asociativas son la expresión de lo que hemos llamado el bienvivir local¹⁴. Nuestras realizaciones, valiosas entre muchas otras que se suceden en todo el mundo, van en contravía de la negación de los derechos y del conocimiento humanos, y de la apropiación corporativa actualmente en vigor, que transformó la persona en "recurso humano" para la economía.

Porque nos negamos a que la Naturaleza y los Seres humanos seamos considerados como “recursos explotables y no renovables” para las multinacionales de la industria y del mercado, porque sabemos que el ejercicio de la soberanía alimentaria es fuente de libertad y de bienvivir, porque comprendemos que mantener nuestros ámbitos comunitarios garantizará nuestro futuro como comunidad y como especie, la palabra “**recurso**” tal como se utiliza hoy, ocupa un lugar primordial en nuestra lista de anacronismos.

4. POBREZA, UN TÉRMINO PARA DEFINIR SUPUESTAS INCAPACIDADES

Cuentan que los *Tswanas* en África del Sur, reconocían las condiciones de pobreza de su gente gracias a sus reacciones emocionales: unos estaban muy contentos cuando los invadían las langostas porque podían comerlas, otros al mismo tiempo, estaban aterrados y malhumorados porque las langostas acababan con los pastos que alimentaban los animales que ellos comían.

La **pobreza**, tal como es concebida actualmente, es una reducción hecha por el desarrollo. Cada cultura, en su lengua, creó a través de la historia innumerables vocablos para referirse a las condiciones de indigencia. En persa, según el iraní Majid Rahnema, hay más de 30 palabras para nombrar a los que por una u otra razón son percibidos como pobres y nosotros heredamos del latín una inmensa diversidad: indigente, mendigo, miserable; famélico; desnudo; ciego, cojo, enfermo, vulnerable, débil, senil, idiota, imbécil; huérfano, viudo, cautivo, desterrado, exiliado,...; entre muchas otras. Además, en cada comunidad hay

¹⁴ Para la A.D.C. el concepto de bien-vivir es el resultado de involucrar a todas las personas y a la totalidad de cada persona en un proceso integral e integrador y se expresa mediante la siguiente fórmula:

BIEN-VIVIR = (bien-ser + bien-tener + bien-hacer + bien-estar).

expresiones locales endógenas, llenas de intuiciones, que para un forastero son difíciles de comprender.

No siempre pobre fue un término opuesto a rico. La falta de protección, la exclusión de la propia comunidad, el abandono o la debilidad, definían al pobre. Sólo la economización de la vida y la integración de las sociedades vernáculas en la economía del mundo definió a los pobres como carentes de lo que los ricos podían tener en términos de dinero y posesiones. Alrededor de 1950 el Banco Mundial en uno de sus primeros informes, correlacionó pobreza con los productos nacionales brutos de los países y postulaba que aquellos con un ingreso per cápita inferior a 100 \$U.S., eran pobres y subdesarrollados, y Truman terminó por sentenciar: *"la vida económica (de los pobres) es primitiva y estancada... Su pobreza es una desventaja y una amenaza tanto para ellos como para las áreas más prósperas"*.

El discurso de la pobreza se montó sobre dos supuestos básicos: uno, los pobres son subdesarrollados, es decir incapaces de definir sus intereses y dependientes de quienes tienen una posición superior en conocimiento y poder; y dos, que el crecimiento económico es condición indispensable para salir de la pobreza.

En ese marco, con la gente de mi generación aprendí que es pobre quien bordea el umbral de la angustia en su rutina diaria de alimentarse y vestirse, y en mi hogar me enseñaron que la pobreza es expresión de iniquidades sociales y de políticas inadecuadas. A mediados de los 70, viví la primera crisis de lenguaje de la que fui consciente y se convirtió en mi primer gran cuestionamiento sobre la manera de hacer y de decir con las que aprendí a manifestar mis acuerdos y desacuerdos acerca de los abismos sociales y del ejercicio de la política en nuestro país. De aquellos interrogantes con respuestas ocultas, nació la ADC.

En los inicios de la ADC constatamos que, con frecuencia, el acceso a mayores ingresos no contribuía a satisfacer otras necesidades humanas. Una familia dedicada a fabricar carbón de madera recibe más dinero en cuanto más carbón pueda comercializar en el mercado, a costa del deterioro de su ámbito local; de su salud afectada por deplorables condiciones de trabajo; de la baja escolaridad familiar presionada por la urgencia de mano de obra; de las relaciones humanas reducidas por el aislamiento social y de la baja estima de sí mismo.

Enfrentar la pobreza se convirtió para los pioneros de la ADC en motivo para repensar la vida y nuestra manera de actuar. Manfred Max-Neef facilitó nuestra comprensión acerca de que cada necesidad humana que no esté adecuadamente satisfecha genera una pobreza humana y que cada pobreza genera sus propias patologías. Al confirmar varias de nuestras intuiciones, no volvimos a hablar de pobreza sino de pobrezas, en plural. En consecuencia la búsqueda de soluciones tenía que ser plural e integral, esto es, incluyente de satisfactores para todas las necesidades humanas.

Porque estamos convencidos de la inmensa capacidad del ser humano para superar sus pobrezas, porque las pobrezas individuales y colectivas nunca se eliminan pero sí se superan, por el carácter traumático del concepto economicista de **pobreza**, esa palabra hace parte de nuestra necrología.

5. UN COCTEL PARALIZANTE

Ivan Illich dice que el desarrollo convirtió la mente y los sentidos del *homo sapiens* en los del *homo miserabilis* y que las “necesidades básicas” son su legado. El *homo miserabilis* es el protagonista de la escasez. Después de la segunda guerra mundial el hombre común pasó a ser el hombre necesitado, un ser dependiente de bienes y servicios a los que llama **necesidad**. De ser parte de la condición humana, la necesidad se transformó en un enemigo o en un mal y representan algo que está fuera del alcance de la mayoría¹⁵.

Pero ¿qué es necesidad? ¿Cuántas necesidades tenemos? ¿Cómo identificarlas para una persona, para una comunidad o para una nación?

Para la UNESCO un porcentaje de analfabetismo por encima de cierta cifra, o un número de radios, libros o periódicos por debajo de otra, son base para el diagnóstico de necesidades. Para la OMS la proporción entre médicos, enfermeras y centros de salud referidos a la población determinan el nivel de necesidades. Para la FAO las necesidades se evalúan en función de la cantidad de calorías o proteína consumidas per cápita.

Nosotros mismos en la ADC caíamos en la evaluación percibida como cifra desmembrada de espacios culturales definidos y, al hablar de necesidad nos referíamos a la carencia de algo. En un principio el lugar común era considerar al pobre como un necesitado que requería ayuda. Este asunto implicaba connotaciones negativas y estáticas. Negativas porque ser pobre era estar marcado por el estigma social de una persona sin éxito; estática porque la falta de algo era sólo una constatación que invitaba a llenar el vacío, generalmente con ayuda exterior, negando las capacidades individuales y colectivas endógenas para vivir dignamente.

Definir las necesidades personales o comunitarias es la condición para identificar satisfactores adecuados, pero sobre todo, es un ejercicio que da la oportunidad de separar los elementos que componen el coctel que el desarrollo preparó para domesticarnos.

La propuesta del desarrollo a escala humana nos aportó sugerencias para identificar nuestras necesidades y nos propuso clasificarlas en dos órdenes cruzados, el existencial y el de los valores y con ellos formar una matriz que nos permitiría diferenciarlas de sus propios satisfactores¹⁶. El resultado es a la vez diagnóstico, programación y útil de evaluación. El instrumento ha sido básico en los procesos solidarios de las Mingas asociativas que conforman la ADC.

El siguiente es un ejemplo de su aplicación extractado del trabajo participativo elaborado por una de las Mingas Asociativas de la ADC:

¹⁵ “Se han vuelto turbias las necesidades profundas y sencillas en que la vida se renueva” Rainer Maria Rilke, (1903)

¹⁶ Estrategias creadas para satisfacer y que el lenguaje de la ambigüedad nos ha llevado a confundir con las necesidades.

MATRIZ DE NECESIDADES Y SATISFACTORES¹⁷

Necesidades según los valores	Necesidades según las categorías existenciales			
	Ser	Tener	Hacer	Estar
Subsistencia	<ul style="list-style-type: none"> - Campesino (agricultor) - Manejo mi sistema productivo 	<ul style="list-style-type: none"> - Una finca - Vivienda - Agua potable - Amigos - Semillas 	<ul style="list-style-type: none"> - Produzco: alimentos e insumos - Vendo: excedentes 	<ul style="list-style-type: none"> - Vivienda de fácil acceso y aseada - Predio biodiverso
Protección	<ul style="list-style-type: none"> - Previsivo - Asociado - Conciliador - Participante 	<ul style="list-style-type: none"> - Vivienda - Trabajo estable - Ropa adecuada - Vecinos amigos 	<ul style="list-style-type: none"> - Controlo la salud familiar - Organización comunitaria 	<ul style="list-style-type: none"> - Riesgos moderados - Biodiversidad - Agua limpia
Afecto	<ul style="list-style-type: none"> - Miembro de familia - Miembro de una comunidad 	<ul style="list-style-type: none"> - A quien amar - Quien me ame - Amigos - Reserva natural 	<ul style="list-style-type: none"> - Doy cariño - Mingas - Toco guitarra - Comparto 	<ul style="list-style-type: none"> - Paisaje lindo - Flora y fauna diversas - Intimidad
Comprensión	<ul style="list-style-type: none"> - Se leer y escribir - Capacitado - Analítico 	<ul style="list-style-type: none"> - Acceso a formación e información. - Instrumentos de aprendizaje 	<ul style="list-style-type: none"> - Me capacito - Utilizo tecno. Agrarias adec. - Investigo 	<ul style="list-style-type: none"> - Un medio que facilita aprender - organización comunitaria
Participación	<ul style="list-style-type: none"> - Asociado - Ciudadano - Tolerante 	<ul style="list-style-type: none"> - Org. De base - Medios de comunicación 	<ul style="list-style-type: none"> - Mis deberes - Mis derechos - Expreso mis 	<ul style="list-style-type: none"> - Foros para expresarme - Municipio - Comunidad

¹⁷ Se utiliza el masculino de manera universal sólo para facilitar la lectura

	- Solidario	- Asesoría	opiniones	
Ocio	- Hábil - Deportista - Músico - Alegre	- Útiles para deporte y música - Acceso al esparcimiento	- Paseo - Descanso - Contemplo - Río	- Biodiversidad - Medio alegre - Oportunidad de descanso
Creación	- Innovador - Disciplinado - Pienso y hago - Imaginativo	- Habilidades - Ejemplos - Herramientas - Amigos	- Invento - Leo - Experimento - Innovo	- Comunidad interesada - Campo para experimentar
Identidad	- Campesino - Asociado - Ligado a mi tierra	- Valores - Historia y tradiciones - Nombre	- Cultivo, festejo y me expreso según mis valores	- Mi comunidad - Mi organización - Mi región - Mi finca
Libertad	- Independiente - Autónomo - Respetuoso - Elijo	- Alimentos - Vivienda - Familia - Respeto leyes	- Ejercicio mis derechos y mis deberes - Investigo	- Con respaldo comunitario - Predio fértil - Biodiversidad
Trascendencia	- Padre/Madre - Miembro de una comunidad - Soñador - Optimista	- Una cultura - Descendencia - Experiencias - Visión de futuro - Valores	- Transmito valores - Protejo mi medio ambiente	- Comunidad joven - Organización innovadora - Biodiversidad

Esta matriz refleja los niveles de las pobrezas de un individuo o de una comunidad y permite visualizar los niveles de satisfacción alcanzados para cada necesidad. En otras palabras, identificar el estado de las pobrezas equivale a actualizar las necesidades, ponerlas al día, considerarlas como entes dinámicos en movimiento que son a la vez carencia y potencialidad. Este carácter doble, convierte la necesidad en un organizador social capaz de impulsar hacia mayores niveles de satisfacción y de planificar de manera autónoma.

Hay dos postulados básicos:

Las necesidades humanas fundamentales

- 1.- son finitas y,
- 2.- son las mismas en todas las culturas y para todas las épocas históricas. Lo que cambia tanto a través del tiempo como según las culturas es la manera de satisfacerlas.

La visión que universaliza las necesidades y reconoce el carácter histórico de los satisfactores, genera el espacio pertinente a la diversidad cultural, niega la tendencia a la homogeneización y da vía libre a procesos locales que recuperan su importancia como constructores de la sociedad.

Unificar las culturas en la cultura del desarrollo, pasa por arrasar los satisfactores tradicionales identificados y puestos en práctica desde las experiencias individual o colectiva locales. Imponer la cultura única es transformar los bienes de consumo en “*satisfactores*”, los mismos que para el desarrollo a escala humana sólo representan instrumentos materiales movilizados según la lógica de un satisfactor.

En definitiva, satisfacer las necesidades es un ejercicio dinámico que implica actualizarlas, identificar y movilizar sus satisfactores, seleccionar y hacer uso de bienes y servicios ligados a las prácticas sociales, a las formas organizacionales, a los modelos políticos y a los valores locales.

Porque es imperativo reconocer a todas las personas y a toda la persona sin fragmentarla, porque hay que recuperar la posibilidad de diseñar a escala humana, porque somos mucho más que seres necesitados, la palabra “**necesidad**” tal como ha sido deformada por el desarrollo, queda incluida en este obituario.

CONCLUSION

El lenguaje genera cultura y la cultura genera lenguaje.

El hombre moderno, que fracasó en su pretensión de ser dios, creó el lenguaje del desarrollo, el cual, mediante la valoración económica, nos ha llevado a la desvalorización de todas las otras formas de vida social. Las destrezas nos las convirtió en carencias, los ámbitos comunitarios en recursos, la gente en mano de obra comercializable, la tradición en

carga, la solidaridad en utilidad, el tiempo en dinero, la sociabilidad en competencia, la sabiduría en ignorancia, la autonomía en dependencia, las actividades autónomas que encarnan deseos, destrezas, esperanzas e interacciones en necesidades cuya satisfacción requiere la intermediación del mercado.

En nuestra cotidianidad usamos un lenguaje empobrecido y peligroso, del cual es urgente podar palabras detrás de las cuales ocultamos nuestros vacíos de percepción y de entendimiento. Son viejas palabras cuyo significado actual predominante es nuevo aunque dejan la impresión de decir lo que siempre se ha dicho. Menos ramas y hojas nos permitirán mayor absorción de luz y mejores frutos.

La importancia de modificar nuestro lenguaje radica en que hace posible recrear nuestra percepción de la vida social y natural y a comprender de manera inequívoca lo que se dice, se lee, se escucha, se ve y se construye. En otras palabras, a transformarnos a nosotros mismos dando origen a grandes cambios.

Hoy sabemos mucho pero comprendemos poco. Con frecuencia confundimos la descripción o la explicación con la comprensión. Un elemento se describe, la relación de dos elementos se explica, pero sólo la relación compleja de integración permite comprender. Max-Neef lo explica: suponga que usted ha estudiado todo cuanto es posible estudiar acerca del amor. Usted es un erudito pero nunca comprenderá el amor a menos que se enamore.

Hay que actuar para establecer los controles políticos que nos permitan proteger los ámbitos comunitarios, hasta cuando hayan enraizado en la conciencia pública los límites del desarrollo; para ofrecer testimonios públicos de su supervivencia y su vigor y para promover el debate sobre ellos; para establecer imágenes de futuro; para celebrar la permanencia de hombres comunes (comunitarios), para deshacerse de muletas innecesarias cuando podemos caminar con nuestros propios pies.

Aspiramos a una sociedad coherente consigo misma y uno de los caminos para lograrlo es utilizar un lenguaje que exprese nuestras culturas.

Palabras como desarrollo, globalización, recurso, pobreza, necesidad, tecnología, ayuda, ciencia, producción, igualdad, planificación, medio ambiente, participación, nivel de vida, población, mercado, progreso...¹⁸, están pervertidas, requieren nuestra atención y la determinación de incluirlas en la página necrológica que juntos debemos completar.

¹⁸ Para mayor información consultar de Wolfgang Sachs el “Diccionario del Desarrollo”, PRATEC, Lima, 1996